

REVISADO
POR LA
CENSURA



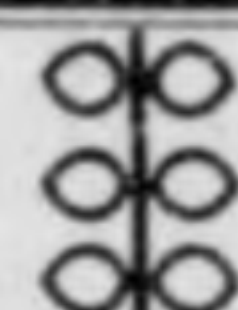
"Indicador Religioso"

Real Parroquia de S. Mauro y S. Francisco

Año I



Alcoy 5 de Mayo de 1929



Núm. 10

Domingo quinto después de Pascua

(Joann. 16, 23-30)

La misión de Jesús en la tierra iba a terminar; en el Evangelio de la tercera semana se anuncia que dentro de poco no le veremos; la Iglesia celebrará la gloriosa Ascensión del Señor; mas antes precisa recordar aquellas palabras que con claridad prueban que la Pasión del Maestro ha producido frutos copiosos para la humanidad.

Volver a la amistad divina y recibir el abrazo paternal de Dios fué el fruto de la sangre que Jesús derramó en el Calvario.

Esa función de padre que la divinidad ejercería sobre sus hijos queridos, los hombres, queda bien probada con aquellas palabras: *Cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dará*; como diciendo: os he ganado con mis sufrimientos la condición de hijos adoptivos, coherederos míos, herederos del mismo Dios y así podéis acercaros sin temor alguno, manifestarle vuestras necesidades e implorar su auxilio.

Por si alguien dudara de esa filiación divina, continúa Jesús diciendo: *Va llegando el tiempo en que no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas de mi Padre*; hasta ahora habéis sido extraños; pero ha llegado el momento de la Redención y vais a conocer a vuestro Padre,

sin que me valga de comparaciones, pues habéis vuelto a merecer el título de hijos de Dios.

La redención nos ha reconciliado de tal forma con Dios, nuestra unión es tan estrecha e íntima que podemos directamente, sin buscar intermediario, acercarnos a El. *Y no os digo que rogaré al Padre por vosotros; por que el mismo Padre os ama.*

¿Cual es ese paternal amor?. El Eterno Padre tiene amorosas finezas, nos consuela con sus caricias, si aprecia en nosotros dos virtudes que son los sólidos fundamentos de la virtud cristiana: el amor y la fé en Jesús. Allí donde falta la gratitud para con el Redentor, allí no vive el amor de Dios y allí donde se cierran los ojos a la fé de Cristo, allí Dios no prodiga sus regalos; por eso dice: *El Padre os ama porque vosotros me amasteis y habéis creído que salí de Dios.*

Como queriendo resumir cuanto habiales dicho añade: *Salí del Padre y vine al mundo; otro vez dejo el mundo y voy al Padre.* La indulgencia que Dios ha tenido para nosotros, que tantas veces y tan gravemente le hemos ofendido, nos demuestra la existencia de un Redentor entre la divinidad y la humanidad: y el temor de la divina justicia nos dice que ese Mediador permanece en el cielo para premiar o castigar a los hombres, según se hayan aprovechado de la sangre del Crucificado.

Sus discípulos al oír tan clara explicación

no pueden menos de exclamar *Ahora conocemos que sabes todas las cosas y que no es menester que nadie te haga preguntas; por donde creemos que has salido de Dios.* El recuerdo de los bienes recibidos y el remordimiento por el mal cometido, ponen en nuestros labios la misma frase de los apóstoles. En verdad conocemos que Tú eres el verdadero Dios y como a tal queremos servirte en la tierra para ser preaiados en el cielo por una eternidad.

Liturgia de la Misa

Explicación del "Ordinario de la Misa,"
De la Liturgia de la Misa en general

Las Oraciones, fórmulas y ceremonias con que se celebra el Sacrificio de la Misa forman un conjunto, un todo armónico que se llama *Liturgia de la Misa.*

Esta Liturgia, cuanto más se estudia tanto más admira por su divina y fecunda belleza, llegando a cautivar el alma, fortaleciéndola al mismo tiempo en la fe y en la piedad.

La Liturgia de la Misa reproduce la Cena del Señor, es decir, los actos que Jesucristo realizara cuando instituyó el Santo Sacrificio en la última Cena, la vispera de su muerte, rodeado de los Apóstoles, a quienes mandó lo celebrasen en memoria suya. «Nuestro Señor Jesucristo, nos dice el Concilio de Trento (1), en la última Cena, la noche misma en que era entregado, queriendo dejar a su amada Esposa la Iglesia un Sacrificio visible, que representase al Sacrificio cruento que por una vez iba a ofrecer en la Cruz, y que perpetuase su memoria hasta el fin del mundo, y aplicase su saludable virtud a la remisión de los pecados que cotidianamente cometemos; al mismo tiempo que se declaró sacerdote según el orden de Melquisedec, constituido para toda la eternidad, ofreció a Dios Padre, bajo las especies de pan y vino, su Cuerpo y su Sangre, dándoles bajo los mismos símbolos a los Apóstoles, a quienes

(1) Ses. 22, cap. 1.

entonces constituía sacerdotes del Nuevo Testamento, mandándoles a ellos, e igualmente a sus sucesores en el sacerdocio, que hiciesen la misma oblación».

(Se continuará)

NUESTRAS DOS MADRES MARIA Y LA IGLESIA

Al venerar las grandezas de María en el mes de mayo, bueno será que no perdamos de vista a la santa Iglesia. Consideremos un poco las relaciones de María con la Iglesia de su Hijo: esa contemplación nos descubrirá nuevos aspectos sobre estas dos madres del género humano.

Antes que el Hombre-Dios entrara en posesión de la Iglesia que se iba a inaugurar ante todas las naciones el día de Pentecostés, había preludiado esa real posesión uniéndose a la que mereció entre todas las criaturas ser llamada Madre y representante de todo el género humano. Formada de sangre más escogida y noble de nuestra raza, de la sangre de David, de Abraham de Sem, pura en su origen, como lo fueron nuestros primeros padres al salir de las manos de su criador, destinada al rango más sublime a que puede Dios elevar a una criatura, fué María en la tierra la heredada y cooperadora del Verbo hecho carne, la madre de los vivientes. Fué en su personalidad sola, lo que la Iglesia ha sido después colectivamente. Su papel de Madre de Dios brepuja en dignidad a todas sus grandezas mas no por eso debemos cerrar los ojos a las demás maravillas que brillan en ella.

María fué la primera criatura que respondió plenamente a los designos del Hijo de Dios venido del cielo. Halló en ella la más viva, la esperanza más inquebrantable el más ardiente de los amores. Nunca la naturaleza humana perfeccionada por la gracia había ofrecido a Dios un objeto de posesión tan digno de él. Mientras llegaba el tiempo de celebrar su unión con el género humano en calidad de Pastor, fué el pastor de

ovejuna, cuyos méritos y dignidad exceden por sí solos a los de la humanidad toda entera, aun cuando esta se hubiese mostrado en todo y siempre fiel a Dios.

Así es que María ocupó el lugar de la Iglesia cristiana antes de que la Iglesia hubiese nacido. En ella halló el Hijo de Dios no tan solo una Madre sino una perfecta adoradora desde el primer instante de la Encarnación. La fe de María sobrevivió y se sobrepuso a la prueba del Calvario y del sepulcro; y esa fe, que no vaciló un solo momento, conservó en la tierra la luz que no había de apagarse ya nunca y que muy pronto iba a ser confiada a la Iglesia colectiva encargada de conquistar todas las naciones al divino Pastor.

No entraba en los planes de Dios que su santa Madre ejerciese el apostolado exterior, al menos más allá de ciertos límites; por otra parte no había de dejarla acá en la tierra hasta el fin de los tiempos: pero así como después de su Ascensión gloriosa asoció a su Iglesia a todo cuanto obra en favor de sus elegidos, de la misma manera le plugo, durante su vida mortal, que María entrase en participación con él en todas las obras que llevó a cabo por la salvación del género humano.

Aquella cuyo consentimiento formal fué requerido antes que el Verbo eterno se hiciese hombre, se halló al pie de la cruz, a fin de ofrecer como criatura al que se ofrecía a sí mismo como Dios Redentor. El sacrificio de la madre se confundió con el sacrificio del hijo, que lo elevó a un grado de merecimiento que nuestro pensamiento mortal no es capaz de penetrar. De igual manera, aunque en inferior medida, la Iglesia se une en una misma oblación con su Esposo divino en el Sacrificio del altar.

Y mientras la maternidad de la Iglesia que iba a nacer fuera proclamada, María recibió de lo alto de la cruz la investidura de Madre de los hombres; y cuando la lanza llegó a herir el costado de Jesús para abrir paso a la Iglesia que procede del agua y la sangre de la redención, María estaba allá en pie para acoger en sus brazos a esa madre futu-

ra a quien hasta entonces había representado con tanta plenitud.

Al llegar el día de Pentecostés veremos a María en el Cenáculo, totalmente abrasada en la lumbre del Espíritu Santo, congregada con la Iglesia primitiva. Detengámonos ahora aquí; pero al terminar echemos una mirada postrera a esas nuestras dos Madres, cuyas relaciones son tan íntimas, aunque sea desigual la dignidad de la una y de la otra.

Nuestra Madre de los Cielos, que es a la vez Madre del Hijo de Dios, se mantiene estrechamente unida a nuestra Madre de la tierra, y no cesa de derramar en ella sus celestiales influencias. Si esta triunfa en su esfera militante, el brazo de María es quien le asegura la victoria; si la tribulación la oprime, con el auxilio de María soporta la prueba. Los hijos de la una son los hijos de la otra; y ambas a los dos engendran: la una que es la «Madre de la divina gracia» con su plegaria omnipotente; la otra por la Palabra de Dios y por el Santo Bautismo. Al salir de este mundo, si nuestras faltas merecen que se nos retarde la vista y la posesión de Dios, los sufragios de nuestra madre nos siguen hasta la mansión de la purificación; mas la sonrisa de nuestra madre del cielo tiene aún mayor virtud para consolar y abreviar la justísima expiación que habremos merecido. En el cielo el esplendor con que resplandece la Iglesia glorificada hace estremecerse de admiración y de dicha a los elegidos, que han dejado luchando en la tierra a la que les engendró; pero sus miradas deslumbradas se dirigen aún más extasiadas y con mayor ternura hacia aquella primera madre que fué su estrella en las tempestades, que desde lo alto de su trono no cesó de seguirles con su vista previsora, que les deparó, en su solicitud, los auxilios que les han conducido a la salvación, y que abre para siempre esos brazos maternales en los cuales llevó en la tierra al divino fruto de sus entrañas «El Primogénito» de quien somos hermanos y coherederos.

DOM GUERANGER.

Santoral y Cultos

DOMINGO 5. ✠ La conversión de San Agustín. Stos. Pío V Papa y Conf., Silvano y Crescencia Mrs.—El Oficio y Misa son de la Dominica, rito semidoble, conmemoración de San Pío, ornamentos blancos.

A las siete y media mes de María con Misa a las ocho y media Misa de Comunión general por la Visita domiciliaria, a las once la solemne con sermón por D. Ramón Artola. Por la tarde último ejercicio del Triduo con sermón por el mismo orador.

LUNES 6.—*Rogativas.* Stos. Juan Ante-Portam-Latinam, Evodio y Lucio Obs. Benedicta Virgen.—El Oficio y misa son de San Juan, rito doble mayor, conmemoración de la Feria, ornamentos encarnados.

A las siete y media Ejercicio del Mes con Misa en sufragio de Don Santiago Doménech. A las diez Rogativas y Misa mayor. Por la tarde a las ocho y media corona y ejercicio del Mes por la misma intención.

MARTES 7.—*Rogativas.* Stos. Estanislao Ob. Mr., Juvenal y Flavia Mrs.—El Oficio y Misa son de San Estanislao, rito doble, ornamentos encarnados.

Cuarenta Horas por las Sras. Doncellas de María Inmaculada. A las siete descubrir y Misa, a las siete y media mes de María con Misa; a las diez Rogativas y Misa mayor. Por la tarde ejercicio del Mes y Reserva.

MIÉRCOLES 8.—*Rogativas y Vigilia de la Ascensión.* La Aparición de San Miguel Arcángel, Stos. Victor Mr. y Dionisio Ob.—El Oficio y Misa son de la Aparición de San Miguel, rito doble mayor, conmemoración de la Vigilia, ornamentos blancos.

Lo mismo que el día anterior.

JUEVES 9. ✠ La Ascensión del Señor. Stos. Gregorio Nacianceno Ob. y Dr.—El Oficio y Misa son de la Ascensión del Señor, rito doble de 1.^a clase con Octava privilegiada de tercer orden. Hoy se prohíbe la Misa exequial y el doblar a muerto las campanas.

A las siete y media Ejercicio del Mes con Misa; a las ocho y media Misa de Comunión general por la Asociación de Doncellas; las diez y media la Mayor con sermón. Por la tarde a las siete Corona, Ejercicio del Mes, sermón, Trisagio y Reserva solemne.

VIERNES 10.—Stos. Antonino Ob. Florencia, Gordiano y Epímaco Mrs.—El Oficio y Misa son de San Antonino, rito doble, conmemoración de la Octava de la Ascensión y de Stos. Gordiano y Epímaco mártires, ornamentos blancos.

A las siete y media Ejercicio del mes con Misa, en sufragio de don Joaquín Arana Casa. Por la tarde a las ocho y media Corona y ejercicio del Mes por la misma intención.

SABADO 11.—Ntra. Señora de los Desamparados, Stos. Antimio, Anastasio y compañeros Mrs.—El Oficio y Misa son de la Santísima Virgen de los Desamparados, rito doble de 2.^a clase, conmemoración de Octava, ornamentos blancos.

A las siete y media ejercicio del Mes María con Misa en sufragio de doña Paqui Boronat Botella. Por la tarde a las ocho y media Corona y ejercicio del Mes por la misma intención.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

NACIMIENTOS

Miguel Gisbert Camín, de José y Trinidad
Consuelo Durá Santonja, de Vicente
Consuelo.

Josefa Pastor Blasco, de Francisco y
sefa.

Consuelo Pascual Seguí, de Gonzalo
Modesta.

MATRIMONIOS

Rafael Carbonell Reig con María del
men Vitoria Pérez.

DEFUNCIONES

Francisco Matarredona Jordá, de 79 años
Teresa Insa Mora, de 86.

Matilde García Santamaría, de 41.